





EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA NODRIZA,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE GASPAR.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, — 40, — 2.°
1876.

LA NODRIZA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

CORREGIR AL QUE YERRA.....	Comedia en un acto, origina en verso.
EL ONCENO NO ESTORBAR.....	Id. en un acto, id. id.
LA ESCALA DEL MATRIMONIO..	Id. en tres actos, id. id.
CANDIDITO. (Segunda edicion.)	Id. en un acto, id. id.
NO LO QUIERO SABER.........	Id. en un acto, id. id.
¡POBRES MUJERES! (3.ª ed..)	Id. en un acto, id. id.
EL PIANO PARLANTE...........	Id. en tres actos, id. id.
EL SUEÑO DE UN SOLTERO....	Id. en un acto, id. id.
MONEDA CORRIENTE...........	Id. en tres actos, id. id.
CUESTION DE FORMA..........	Id. en tres actos, id. id.
EL JUGADOR DE MANOS......	Comedia en tres actos arreglada del francés.
LAS CIRCUNSTANCIAS..........	Id. en tres actos y en prosa, original.
LA CHISMOSA..................	Id. en tres actos y en verso. original.
LA LEVITA. (Segunda edicion.)	Id. en tres actos, en prosa, original.
DON RAMON Y EL SEÑOR RAMON.	Id. en tres actos, en prosa, original.
LA CAN-CANOMANÍA.........	Sátira en un acto.
LOS NIÑOS GRANDES...........	Comedia en tres actos, en prosa, original.
EL ESTÓMAGO..................	Comedia en tres actos, en prosa, original.
ATILA..........................	Drama en tres actos, en verso, original.
LA NODRIZA................. ...	Comedia en dos actos, id., id.

LA NODRIZA,

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE GASPAR.

Representada por primera vez en el Teatro de la COMEDIA el 21 de Octubre de 1876.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA VIRTUDES	SRA. VALVERDE.
MARÍA	SRTA. SANZ.
ROBUSTIANA	SRA. CALMARINO.
DON HOMOBONO	SR. MARIO.
FEDERICO	SR. AGUIRRE.
CANUTO	SR. ZAMACOIS.
IGNACIO	SR. VIÑAS.

AL EXCMO. SEÑOR

D. MARIANO ROCA DE TOGORES,

MARQUÉS DE MOLINS,

CABALLERO DE LA INSIGNE ÓRDEN DEL TOISON DE ORO, EMBAJADOR DE S. M. CATÓLICA EN PARÍS, ETC., ETC., ETC.

Dedica este humilde trabajo su reconocido amigo y s. s.

Q. B. S. M.

Enrique Gaspar.

Saint-Nazaire s/ Loire, Octubre, 1876.

ACTO PRIMERO.

Un gabinete bien amueblado, pero de gusto antiguo, reflejando en su conjunto la seriedad de costumbres de sus moradores. En uno de los testeros una cómoda de maciza construccion y sobre ella una urna con la imágen de Jesús en su primera caida. Un cirio verde arde ante la imágen.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA VIRTUDES, MARÍA, D. HOMOBONO, FEDERICO, IGNACIO Y CANUTO, arrodillados delante de la cómoda y rezando el rosario, que la primera conduce. Al levantarse el telon Doña Virtudes entona el último *gloria*, al que contestan todos los demas con el *sicut erat* correspondiente.

VIRT. Abre ese balcon, Canuto,
y mira si la tormenta
ya ha pasado.
HOMOB. (Levantándose.) Yo, señora,
aun cuando caigan centellas
no rezo más, porque estoy
todo lleno de agujetas,
y lo que gane en rosarios
voy á perderlo en blasfemias.
VIRT. Dios tenga piedad de usted.
CANUTO. (Despues de abrir el balcon y observar el cielo.)

Señora, ya está el sol fuera
y ha salido el arco liris.

VIRT. Iris. Alabado sea
el nombre de Dios. (*Santiguándose.*)

TODOS. (*Se santiguan y se levantan.*) Amen!

VIRT. ¡Si en encendiendo la vela!... (*La apaga.*)

HOMOB. Diga usted que hace dos horas
que estamos reza que reza,
y á la tempestad tambien
se le acaba la paciencia.

VIRT. ¡Ay Jesús, otro relámpago!

HOMOB. Si son los cristales.

VIRT. (*Á Canuto.*) Cierra.

MARIA. Mire usted, madre, las nubes
están ya lejos.

VIRT. ¿De veras?

FEDER. Y qué sol!

IGNACIO. Señora tia,
el Señor nos libró de esta.

CANUTO. Qué bien! Hay dos arcos irises.

HOMOB. Pues no hay miedo de que vuelva
si están las guardias dobladas.

VIRT. Qué carácter y qué lengua!

IGNACIO. Qué hacer? Mi papá es así.

HOMOB. Y tú eres de otra manera.

VIRT. Dos genios ménos acordes
no existen sobre la tierra.

MARIA. El tio aún guarda resabios
de sus aficiones bélicas.

FEDER. Ex-coronel de dragones.

HOMOB. Con siete cruces de guerra,
dos balazos en el pecho,
un sablazo en la cabeza,
y un hijo aprendiz de cura.
¡Prefiriéralo trompeta!

VIRT. Jesús! Qué barbaridades!
Mi difunto tambien era
capitan de realistas,
y hasta que murió... requiescat. (*Se santigua.*)

TODOS. Amen. (*Santiguándose.*)

VIRT. Ni un dia dejó
de oir su misa primera.

HOMOB. Yo tambien soy buen cristiano;
pero por serlo me apestan
las mojigangas.

VIRT. Hereje!

FEDER. Evitemos una gresca.

HOMOB. Yo hereje? Voto á cien bombas!

FEDER. Tio, no el tiempo se pierda
en futilidades, cuando
tenemos cosas más sérias
de qué tratar.

HOMOB. Dices bien.

FEDER. Sepamos en qué se queda.
¿Cria ó no cria á su niño
mi mujer?

MARIA. Yo sí quisiera...

VIRT. Tú te callas, que el asunto
tiene mucha trascendencia
y hay que tratarlo en familia;
que no así como se quiera
dejo yo que con tal peso
cargue una sola conciencia.

HOMOB. Sí, por lo de mal de muchos
consuelo de tontos.

VIRT. Vuelta!
Hombre, ¿quiere usted callarse?
(Viendo irse á Canuto.)
Dónde vas, Canuto? Espera,
que aunque ajeno á la familia,
los muchos años que cuentas
á mi servicio, te dan
un derecho á que intervengas
en la cuestion.

CANUTO. Muchas gracias.

VIRT. Dí «señora,» no seas bestia.
Mi María, que es católica
y apostólica...

HOMOB. Y etcétera.

VIRT. Y romana.

HOMOB. Qué romana?
De Belchite, aragonesa.

VIRT. Las dos cosas.

HOMOB. Bien está!

VIRT. Es que...
FEDER. Basta de reyerta.
VIRT. Pues mi María, repito,
que está educada en mi escuela,
no quiere, á fuer de cristiana,
dar su niño á madre ajena;
pero en fin, como los médicos
son de la opinion diversa,
van ustedes á decirnos
su parecer con franqueza.
Meditemos. Tú, Canuto,
que no meditas, empieza.
CANUTO. Lo primero que yo digo
es: «Señora.»
HOMOB. (Ap.) (Chúpate esa.)
VIRT. Y despues?
CANUTO. Que hagan ustedes
lo que mejor les parezca.
VIRT. ¿No se te ha caido el pelo
de pensar esa respuesta?
María, ¿qué opinas tú?
MARIA. Á mí, madre, me da pena
que mi pobrecito niño
se exponga á las consecuencias
que traen consigo las amas;
pero si despues por terca
yo alterára su salud...
FEDER. Y la tuya resintieras...
Yo voto por la nodriza.
VIRT. Ignacito, tú que en letras
sagradas eres versado,
dí tu opinion sin reservas.
IGNACIO. Yo... señora...
VIRT. Habla.
IGNACIO. Ante todo
preciso es tomar en cuenta
si el mal que sufre María
es realmente una dolencia
que puede agravarse, ó bien
una afeccion pasajera,
y el médico lo dirá
porque es de su competencia...

Viene la cuestion moral
despues...

VIRT. Esa es la primera.

IGNACIO. Sobre ese punto los padres...

VIRT. ¿Qué, los padres de la Iglesia
han tratado del asunto?

IGNACIO. Quiero decir que... (¡Friolera!)

VIRT. Debe ser cosa muy grave,
muy trascendental, muy séria,
cuando hasta los mismos santos...
Y bien, ¿qué dicen, qué piensan?

HOMOB. Señora, lo que los santos
dirán en todas las lenguas
es que no jueguen con ellos.

VIRT. Y quién con los santos juega?
El que lo oiga creerá
que yo soy alguna hereja.

HOMOB. (Ap.) (Qué intolerante! Ni santos,
ni gramática respeta.)
(Alto.) No digo que usted por gusto
al martirologio ofenda;
pero sí que haciendo gala
de uncion cristiana y fe ciega,
cual si fuese peregil
que en todas las salsas entra,
siempre mete usted á un santo
en sus mundanas faenas.

VIRT. Cómo mundanas? Judío.

HOMOB. Pues bien, terrestres, aéreas...

VIRT. Huy! qué hombre!

HOMOB. Igneas y acuáticas;
ya sea que coma ó que duerma
ó haga cabriolas bailando,
ó por encender la vela
se queme usted con el fósforo,
ó se bañe en la ribera
del tranquilo Manzanares.

VIRT. Yo en el rio? Qué indecencia!

HOMOB. Ó en su casa! Un baño *in partibus*.
Aplique la palabreja
á cuanto usted haga dentro
de un elemento cualquiera,

y vamos á lo que importa.

VIRT. Lo que importa es...

HOMOB. La pasiega.
Busque usted una muchacha
muy saludable y muy fresca,
primeriza (si es posible),
de buen carácter y buenas
costumbres, limpia, hacendosa,
sin dengues, y que no sea
ni tonta, ni mojigata,
porque al fin todo se pega.
Y al ver que el nieto se pone
como un rollo de manteca,
y que la mamá se alivia
y que el papá se embelesa,
y que todo es dicha, y paz,
y encanto, y placer, y... etcétera,
comprenderá que, no obstante
lo grave de la materia,
es igual que el niño mame
de madre propia ó ajena.
Por lo tanto, desde hoy puede
dormir tranquila la abuela,
sin temer excomuniones,
ni interdiccion, ni anatemas,
ni que vengan los demonios,
con unas uñas muy negras,
á sacarle la asadura.

VIRT. Jesús María y qué bestia!
Perdone usted la expresion.
Ya no duermo hoy sola! ea!

FEDER. No ve usted que es una broma?

MARIA. Tómela usted con paciencia.

VIRT. Corriente. Ustedes se van
en este instante á la agencia
y no vuelvan sin nodriza.
Despues Dios dirá.

HOMOB. Pues sea.
Federico, Ignacio, en marcha,
ántes de que se arrepienta.

VIRT. Tú, Canuto, vas con ellos,
y de ese modo á la vuelta

traes el costal de garbanzos
de la lonja de don César,
que quiero mandar mañana
á las monjas de Vallecas.

HOMOB. Saludo á doña Virtudes.

VIRT. Don Homobono, prudencia!
Que sea mujer de bien.

HOMOB. Sí.

VIRT. Y cristiana.

HOMOB. Sí.

VIRT. Y que tenga
buena salud.

HOMOB. Sí.

VIRT. Y decirla
qué clase de casa es esta!
Quién soy yo!

HOMOB. Se lo diré
aunque se espante y no venga.

VIRT. (¡Maldito!)

HOMOB. ¿Hay más?

VIRT. No, señor.
(Este hombre me desespera.)

IGNACIO. Adios, tia.

FEDER. Madre, adios.

MARIA. No tardeis.

CANUTO. Hasta la vuelta,
señora.

HOMOB. Vamos?

VIRT. El ángel
de la Guarda los proteja. (Vánse los tres.)

ESCENA II.

DOÑA VIRTUDES y MARÍA.

VIRT. Si le huele el cuerpo á azufre!
Si está ya en vida maldito!
Figúrate si es prurito
sabiendo lo que una sufre.
No hay un militar que piense
en Dios con fervor sincero,
y consiste, en que es un clero
aparte, el clero castrense.

Se burlan en sus hocicos...
Ni lograr puede otro fin
un cura con espadin
y sombrero de tres picos.

MARIA. Da usté importancia á mi ver
á lo que son puras bromas.

VIRT. Dichosa tú que lo tomas
como quien oye llover.
Por mi parte si hago frente
á su impiedad con homilias,
es porque entre ambas familias
existe un pleito pendiente;
el cual no puede tener
más solucion en lo humano,
que unir mi mano y su mano
como marido y mujer.
Es un yermo su razon,
no hay arado que la aladre.

MARIA. Pues yo creo que usted, madre,
le mira con prevencion.

VIRT. Hace un mes que se han venido
á pasar las vacaciones
de Ignacio y ¡qué desazones
en este mes no he tenido?
Lo del rosario de ayer:
que al marcharme al novenario
y ponerme del rosario
las cuentas á recorrer,
me quedé como de estuco
dudando de su herejía:
¡cada gloria era, hija mia,
un garbanzo del Sauco!
Y él se alegra y se alboroza.
Tiene el daño por principio.
Y ese hombre es del municipio
de la invicta Zaragoza!
Qué conciencia tan elástica!

MARIA. Pero es probo.

VIRT. Quién tal dijo?
¿Es probo quien corta á un hijo
la vocacion eclesiastica?
Quiso hacerle militar

contra el gusto de su esposa,
notario, juez, cualquier cosa
con tal que fuera seglar.
Y cuando logra su fin
el chico, tras mil amaños,
se ve á los veintidos años
en tercero de latin;
con lo que ó pierde la cholla
de viejo ántes de oficiar
ó ha de marcharse á un lugar
de cura de misa y olla.
Vamos! Me asusta la idea
de ser cónyugues los dos.

ESCENA III.

DICHAS y ROBUSTIANA.

ROB. Alabado sea Dios.
VIRT. y MARIA. Por siempre alabado sea.
ROB. Tengan ustedes buen dia.
¿Es aquí donde Mercedes
dice, con perdon de ustedes,
que buscan ama de cria?
VIRT. Mercedes? No sé quién es.
ROB. La viuda del tio Carda.
VIRT. Oh! Sí. La ciega que guarda
las sillas en San Ginés.
(Ap. á María.)
(Lo que es el porte me agrada.
MARIA. Tampoco á mí me disgusta.
VIRT. Buen color.
MARIA. Jóven.
VIRT. Robusta.
Y muy bien recomendada.)
(Alto.) Pues en efecto, es aquí.
MARIA. (Ap.) (Qué guapota y qué rolliza!)
ROB. Si les convengo...
MARIA. (Á su madre.) (Me hechiza.
Madre, diga usted que sí.
Cuando la conozca el tio...
VIRT. Quién piensa en el tio ahora?)

ROB. Y el niño es de usted, señora? (Á Virtudes.)
VIRT. Qué ocurrencia! Es nieto mio.
Yo soy muy vieja.
MARIA. Eso no.
VIRT. Ya me apoyo en la pared.
Son cincuenta.
ROB. Si está usted
mucho más jóven que yo!
VIRT. La madre es esta. (Por María.)
ROB. Qué par!
Dios las guarde.
VIRT. Conque vamos
á ver si nos arreglamos.
Cuánto quiere usted ganar?
ROB. Lo que me den, á su juicio.
MARIA. Dígalo, no apesadumbre.
ROB. ¿Qué sé yo? Lo de costumbre.
Yo soy nueva en el oficio.
VIRT. Bien; pero el uso es tan vario...
ROB. Me niegan esa merced?
MARIA. Vamos, no quedará usted
descontenta del salario.
VIRT. Le advierto á usted que en mi casa
no hay lujos.
ROB. Yo no los pido.
VIRT. Buena sopa, buen cocido.
Por supuesto, el pan sin tasa.
Si no de concha carey,
la cama será mullida.
Se reduce, en fin, la vida
á sota, caballo y rey.
Vino, aunque no por azumbres,
tendrá usted el suficiente.
Ahora, soy muy exigente
en lo de buenas costumbres.
Nada, pues, de murmurar
ni responder con respingos.
Ir á misa los domingos
y las fiestas de guardar;
cumplir con parroquia, y creo
que nuestro ejemplo observando,
no hará mal de vez en cuando

con ganar un jubileo.
Quiero, en fin, que la que gana
salario, lecho y bucólica,
sea nodriza católica,
y apostólica y romana.

ROB. Siempre, señoras, lo he sido,
pregúntenlo en mi lugar.
(Ap.) (Lo que me importa es estar
al lado de mi marido.)
(Alto.) La que ha pasado hambre y sed
á cualquier cosa se allana.

MARIA. Se llama usted?...

ROB. Robustiana.
Muy servidora de usted.

VIRT. Muy servidora de Dios.
Ah! Que en casa hay un criado
jóven aún; mucho cuidado
con lo que traten los dos.
Él sabe que á mi servicio
sólo célibes tolero,
y se mantiene soltero,
sin fumar, sin ningun vicio.
Perder, pues, no quiero el fruto
del buen fondo que atesora.

ROB. (Ap.) (Si supiera esta señora
que soy mujer de Canuto!)

VIRT. Porque en fin, la tentacion...
Si usté es viuda y él le agrada...

ROB. No, señora; soy...

MARIA. Casada?

ROB. (Ap.) (Inspiremos compasion
tendiéndoles una red.)
Tampoco. (Alto y con fingido rubor.)

VIRT. Jesús me acuda!
¿No es casada ni es viuda:
pues entónces qué es usted?

ROB. Una mujer sin amparo,
que se ve sola en el mundo.

MARIA. (Ap.) (Desgraciada!)

VIRT. Esto es inmundo!
Qué cinismo! Qué descaro!

MARIA. (Ap.) (Dió al traste con mis propósitos.)

ROB. (Ap.) (Me parece que hice mal.)
VIRT. Vaya usted á un hospital
á ser nodriza de expósitos.
MARIA. Si se queda abandonada,
quien hizo un cesto...
VIRT. Hará mil.
MARIA. Volvamos á su redil
á la oveja descarriada.
VIRT. La que nunca rompió un plato!
Mónstruo del Apocalipsi!
ROB. Pero...
VIRT. *Quod scripsi scripsi.*
MARIA. No es usted Poncio Pilato.
Piense usted...
VIRT. No hay tus ni mus.
Qué diría el padre Aurelio?
MARIA. Pero, madre, el Evangelio...
son palabras de Jesús:
Quién á la piedad no cede?
Á quién el temor no arredra
de echar la primera piedra?
VIRT. Tienes razon, que se quede.
ROB. (Ap.) (Qué gusto!) (Alto.) Gracias, señora...
MARIA. (Ap.) (Se queda, logré mi objeto.)
VIRT. Pero en fin, si me someto
á consolar al que llora
ha de ser á condicion
de imponernos, por tarea,
de conseguir que usted sea
la mujer de ese bribon.
MARIA. Por supuesto.
ROB. (Ap.) (Y á mí qué!)
VIRT. Hay que andar con mucho tino;
el nombre del libertino?
ROB. Su nombre? Si no lo sé.
VIRT. Dios mio! Un amante anónimo!
Es el colmo del pecado!
pero ese hombre no la ha dado
ni siquiera un mal pseudónimo?
ROB. Es un señor de Madrid...
(Ap.) (Algo es preciso inventar.)
(Alto.) Vino de caza al lugar...

Me vió podando una vid...
Casarse ofreció...

VIRT. Qué tal!

ROB. Yo que todo me lo creo,
dije que bien y...

VIRT. Laus Deo.
Haga usted punto final.
De dónde es usted?

ROB. De Pinto.

MARIA. (Ap.) (Pues á Pinto iba de caza
mi marido!)

VIRT. Dése traza,
aguce usted el instinto
por descubrir al malvado.

ROB. Y desde cuándo entro aquí?

MARIA. Todo lo más pronto.

VIRT. Sí.
Por lo ménos á mi lado
tendrá ejemplos de moral,
y si con teson fomento
su firme arrepentimiento
podrá repararse el mal.

ROB. Pues voy á buscar el lío
y vuelvo esta misma tarde.

VIRT. Corriente.

ROB. Que Dios las guarde.

VIRT. Que él la asista.

ESCENA IV.

DICHOS, D. HOMOBONO, FEDERICO, IGNACIO y CANUTO.
Éste con un costal de garbanzos á cuestas que le impide ver á Robustiana.

HOMOB. Amen.

MARIA. El tio!

VIRT. (Á Canuto.) Ese saco al comedor.

ROB. (Ap. reconociéndole.) (Canuto!)

MARIA. (Ap. observando á Robustiana.)
(Se ha conmovido!)

FEDER. (Ap. al ver á Robustiana.) (Mi aldeana!)

MARIA. (Ap. observando á Federico.) (Y mi marido

2

ha cambiado de color!)

VIRT. (Á Canuto.) No le des tanto vaiven.

CANUTO. Pues si pesa como un muerto.
(Váse por una puerta lateral.)

FEDER. (Ap.) (Estoy frio, inmóvil, yerto.)

ROB. Que ustedes lo pasen bien. (Váse.)

ESCENA V.

DOÑA VIRTUDES, MARÍA, D. HOMOBONO, FEDERICO é IGNACIO.

IGNACIO. No se obtiene una nodriza
por un ojo de la cara.

HOMOB. Lo que acusa un gran consumo
ó que la especie anda escasa.

MARIA. No importa, hemos encontrado
lo que nos hacía falta.

FEDER. Y qué tal es?

MARIA. Ya la has visto.

FEDER. (Ap.) (Yo sudo.) (Alto.) Es esa muchacha
que salía cuando entramos?

MARIA. La misma.

HOMOB. Muy buenas trazas.

VIRT. El hábito no hace al monje.
No hay que juzgar por la cara,
que esta, aunque nacida en Pinto,
su conciencia es de la Mancha.

HOMOB. Cómo?

FEDER. (Estoy anonadado.)

VIRT. Hombre! Pues la cosa es clara,
que la nodriza en cuestion
ni es viuda ni es casada.

GNACIO. Qué inmoralidad!

VIRT. No es cierto?
Yo no quería tomarla.

FEDER. Y hubiera usted hecho bien;
las costumbres de la casa,
la moral, todo se opone.

MARIA. (Ap.) (Es él y por eso trata
de impedir que la aceptemos.)

HOMOB. Qué repulgos de empanada!

la limpieza de la sangre
no se mira en la lactancia.

VIRT. He accedido por María
á condicion necesaria
de buscar al seductor...

MARIA. Al que encontraremos. (Con retintin.)

FEDER. (Ap.) (Cáscaras!)

VIRT. Y casarlo *velis nolis.*

HOMOB. Esa conducta es muy sabia.

MORIA. (Á Federico.) Tal vez la conozcas tú.

FEDER. (Ap.) (Qué retintin!) (Alto.) Por qué causa?

MARIA. Porque es cierto caballero
que solía andar de caza
por Pinto, á donde ibas tú.

FEDER. (Ap.) (Eso es que duda.) (Alto.) Repara
que desde que me casé
no he salido... (Estoy en áscuas.)

MARIA. Hace un año, justamente
la fecha de que se trata.

FEDER. Ha dicho su nombre?

MARIA. No.

VIRT. Si no lo sabe ni el ama.

FEDER. Pues señor, no tengo idea...

HOMOB. Es muy difícil.

MARIA. Qué lástima!

HOMOB. Son tantos los madrileños
que van á caza de gangas!

MARIA. Ella debe conocerte.
Cuando entraste ví en su cara
ciertos signos de sorpresa;
y aun me pareció que estabas
conmovido tú tambien.

FEDER. Yo? No... Qué ocurrencia! Vaya!
Pues si ella... sú... yo... jamás.

HOMOB. (Ap.) (Ay! Malo, que se le traba
la lengua.)

MARIA. En fin, entre todos,
si nos damos buena maña,
lograremos encontrarle.

VIRT. María, vete y prepara
esos otros regalillos;
ya tengo escrita la carta

para la madre abadesa. (Váse María.)
¿Don Homobono?

HOMOB. ¿Qué manda
doña Virtudes?

VIRT. Quisiera
me corrigiese las faltas
de ortografía!

HOMOB. Señora...
Si yo la tengo muy mala.

VIRT. Hombre, nada más las comas
y las haches, que me matan.

HOMOB. Voy á poner un portal
de remendon de gramática.
Te quedas? (Á Federico.)

FEDER. Tengo que hacer.

HOMOB. Y tú? (Á Ignacio.)

IGNACIO. Ya te sigo.

FEDER. (Ap. á Ignacio, deteniéndole.) (Aguarda.)
(Vánse Doña Virtudes y D. Homobono.)

ESCENA VI.

FEDERICO é IGNACIO.

IGNACIO. Qué me quieres?

FEDER. Que me escuches
y me compadezcas.

IGNACIO. Habla.

FEDER. Ignacio, tú eres mi primo.

IGNACIO. Por afinidad.

FEDER. Me basta,
porque afin ó consanguíneo,
me quieres...

IGNACIO. Con toda el alma.

FEDER. Sabes que te correspondo.
Gracias, chico.

IGNACIO. Chico, gracias.
(Se dan las manos,)

FEDER. Me encuentro en un grande apuro,
y si tú de él no me sacas
va á haber aquí un cataclismo...

IGNACIO. Me asustas; qué es ello?

FEDER. El ama.

como te han dicho, no es más
que una víctima inmolada
al capricho de un Nemrod:
yo soy Nemrod.

IGNACIO. Vírgen santa!

FEDER. Lo chocante es que yo mismo
no sabía una palabra.
Figúrate mi extrañeza
cuando al entrar en mi casa
ajeno de lo que ocurre,
me encuentro á esa desgraciada;
y por su historia deduzco
que la que yo estrella errática
ó flor de un día juzgué,
pues ni sé cómo se llama,
es madre de un hijo, y de otro
busca serlo, *vía láctea.*

IGNACIO. Qué terrible compromiso,
qué combinacion, qué trama!

FEDER. Debo advertirte que yo
en la fecha que se narrá
era soltero, lo cual
presta al hecho circunstancias
atenuantes.

IGNACIO. Dices bien.
Pero quién borra la falta?
Porque aun queriendo, no puedes
casarte con la muchacha.

FEDER. Yo creo que no; y lo malo
es que mi mujer, tan mansa,
ha empezado con pullitas,
con alusiones tan claras,
que presumo y con razon
que ha olido ya la empanada.

IGNACIO. Procura que no lo sepa.

FEDER. Pues de impedirlo se trata.
Pero cómo?

IGNACIO. Lo primero
debes evitar que el ama
se quede aquí.

FEDER. Tal opino,
y aún lo he propuesto en voz alta,

lo cual ha sido bastante
para que insista en quedársela.

IGNACIO. Vamos, no sé qué decirte;
esta cuestion es tan árdua
que yo me lavo las manos.

FEDER. Te quito la palangana.

IGNACIO. Cómo!

FEDER. Es fuerza que me auxilies.

IGNACIO. De qué manera?

FEDER. No alcanzas?
Habla aparte con María:
pones triste la mirada,
como un hombre á quien agobia
el peso de una desgracia,
y encargándola el secreto
más profundo, la declaras
que es preciso que desista
de admitir á esa muchacha.

IGNACIO. Pero si de tí sospecha,
es pretension excusada.

FEDER. No, porque vas á decirla
para completar la farsa
que eres tú...

IGNACIO. No te comprendo.

FEDER. El cazador.

IGNACIO. ¡Vírgen santa!

FEDER. Tú eres soltero; ademas
cuatro meses no se pasan
sin que vengas á Madrid
con tu padre.

IGNACIO. Calla! calla!

FEDER. Todo es verosímil.

IGNACIO. No.
Mi conciencia no es tan ancha
que cargue con tal mentira
ni dé al olvido la santa
mision de mi ministerio.

FEDER. Hombre... esas son alharacas.
¿Qué ministerio es el tuyo
si aún estás en concordancia.
Y eres seglar como yo,
y puedes cuando te plazca

trocar los futuros hábitos
por la marital casaca?

IGNACIO. Tienes razon; pero al fin
mi vocacion es sagrada.

FEDER. Reflexiona que ninguno
va á saber una palabra
á excepcion de mi mujer,
que accediendo á tu demanda,
al disipar sus recelos
me restituye la calma.

IGNACIO. No insistas.

FEDER. Te lo suplico.

IGNACIO. Es inútil.

FEDER. Si me salvas
mi gratitud será eterna.

IGNACIO. Digo que en vano te cansas.
Lo que por tí puedo hacer
es fingir que no sé nada.

FEDER. Es que como digas algo
te voy á romper el alma.

IGNACIO. Qué costumbres!

FEDER. Reflexiona...

IGNACIO. No reflexiono.

FEDER. Repara...

IGNACIO. No reparo. Dios te asista.

FEDER. Si sucede una desgracia
tú serás el responsable
ante Dios.

IGNACIO. ¡Yo! ¿por qué causa?

FEDER. Claro está, porque pudiste
y no has querido evitarla.
Egoista! ¡Mal cristiano!

IGNACIO. ¡Déjame en paz! Basta, basta!

ESCENA VIII.

FEDERICO.

Pues señor, me he divertido;
y la situacion se agrava,
porque si Ignacio se viene
con escrúpulos y charla
lo que acabo de contarle,

se va á armar una jarana.
¿Y á quién acudo? No sé.
¡Si el tio me iluminára!
Como él ha sido dragon,
y se habrá encontrado en tantas
aventuras!... Buena idea!
Qué demonio! Pecho al agua.
Aquí viene; se diría
que el cielo me le depara.

ESCENA VIII.

FEDERICO y HOMOBONO.

HOMOB. Qué ortografía tan rara!
Qué inteligencia tan roma!
No se encuentra allí una coma
por un ojo de la cara.
Las haches van donde quieren,
pues pródiga como un fúcar,
las pone como el azúcar,
á caigan donde cayeren.

FEDER. Ya es vieja.

HOMOB. No tanto. Aún toma
para postre su guirlache;
pero, en fin, llámese hache
y con su pan se lo coma.

FEDER. Tiene usted prisa?

HOMOB. En rigor
no sé en qué pasar el dia;
por qué?

FEDER. Porque yo quería
pedirle á usted un favor.
Hábleme usted con franqueza.

HOMOB. Tu pretension me alboroza.
Yo he nacido en Zaragoza
como indica mi rudeza.
Te daré mondo y lirondo
mi parecer al momento;
conque te sientas, me siento,
me preguntas y respondo.

FEDER. Figúrese usted que un dia...

Mi relato es muy sucinto;
me hallaba cazando en Pinto...

HOMOB. Y había caza?

FEDER. No había.
Me cuesta tanto trabajo
hacer esta confesion...

HOMOB. Yo te doy la absolucion,
echa, pues, por el atajo.

FEDER. Sentéme en la orilla fresca
de un arroyo...

HOMOB. Por la traza,
al ver que no había caza
te consagraste á la pesca.

FEDER. Sí...

HOMOB. Mereces un pesebre;
no te pares.

FEDER. Aunque buenos
mis intintos... donde ménos
se piensa salta la liebre. (Pausa.)

HOMOB. Tu flema me martiriza.
Confiésame de una vez
que no picó ningun pez
y pescaste á la nodriza.

FEDER. Sabe usted?...

HOMOB. De cabo á rabo.
Lo de ántes me dió barrunto...

FEDER. Pues ya ve usted que el asunto
no es ningun moco de pavo.
Y qué hacer? Yo no hallo modo
de arreglar este jaleo.

HOMOB. Pues lo que es tu mujer creo
que lo sospecha ya todo.

FEDER. Verdad?

HOMOB. Aquel retintin
con que te hablaba... No hay duda.

FEDER. Tio, si usted no me ayuda
va á haber la de San Quintin.

HOMOB. Lo primero es evitar
que entre en casa esa mujer.

FEDER. Pues ya lo he querido hacer
y no me han dejado hablar. .
Si yo encontrara un tercero

con la abnegacion bastante
para sacarme adelante
de este horrible atolladero!

HOMOB. Hombre, aun cuando yo en el lío,
en rigor, ni entro ni salgo,
si puedo servirte en algo,
ya sabes que soy tu tio.

FEDER. Y tanto si puede usted...

HOMOB. Pues habla, larga tu arenga
y hagamos lo que convenga
poniendo piés en pared.

FEDER. Hay que decirle á María
en secreto...

HOMOB. Lo colijo.

FEDER. Que es usted padre del hijo
que tiene el ama de cria.

HOMOB. Diablo! Fuerza es parar mientes,
pues del hijo que me encajas,
yo no toco las ventajas
y sí los inconvenientes.
Si tu suegra sabe el caso
me excomulga y no se casa,
y por eso uno no pasa
por sacar á otro del paso.

FEDER. No. Como usted el secreto
á su discrecion confía,
calla su boca María
por prudencia y por respeto;
á la chica *incontinenti*
despide con bala rasa,
ya no duda, usted se casa,
me salvo...

HOMOB. Y *tutti contenti*.

FEDER. Vamos, tio, por favor;
sáqueme de este belen,
usted que debe tambien
haber sido cazador.

HOMOB. Nunca tuve la imprudencia
de cazar en lo vedado,
á no estar autorizado
con la oportuna licencia.

FEDER. Ignacio, suerte precaria,

me niega tambien su arrimo.

HOMOB. Le has ofrecido á tu primo
esa accion comanditaria?

FEDER. Y escandalizado está.

HOMOB. Nada en ello hay que me asombre;
el tal Ignacio ni es hombre,
ni chicha, ni limoná.

FEDER. Pero usted es coronel,
y aunque ve que le suplico...

HOMOB. Se acabó. Dame ese chico,
me le llevo á mi cuartel.

FEDER. Accede usted?

HOMOB. Si te empeñas...

FEDER. Ay tio del alma mia!
yo estoy loco de alegría. (Abrazándole.)

HOMOB. Ya lo observo por las señas;
pero cesa en tus alardes,
porque oigo que llega gente.

FEDER. Tio... mande usted.

HOMOB. Corriente.

ESCENA IX.

DICHOS y ROBUSTIANA.

ROB. Señores, muy buenas tardes.
(Quédase en el foro.)

FEDER. Es ella!

HOMOB. Me lo temí;
pues eclípsarte es de ene.

FEDER. Por qué?

HOMOB. Porque no conviene
que os hallen juntos aquí.

FEDER. No es usted de parecer
que la iniciemos un poco?

HOMOB. De prisa, que temo al coco.

FEDER. Cómo al coco?

HOMOB. Á tu mujer.

FEDER. Es verdad.

HOMOB. Pues en seguida.

FEDER. Oye. (Á Robustiana.)

ROB. (Acercándose.) Quién, yo?

FEDER. No des voces
que tú á mí no me conoces. (Imponiéndose.)
ROB. (Ap.) (Si no le he visto en mi vida!)
FEDER. Ten para un traje de seda. (Le da dinero.)
ROB. Una onza!
FEDER. No hay que decirlo.
HOMOB. Toma. (Dándole dinero.)
ROB. Aún más?
HOMOB. Aguanta el mirlo
suceda lo que suceda.
ROB. Díganme ustedes...
FEDER. Los dos
velaremos por tu suerte.
ROB. Pero...
HOMOB. (Á Federico.) Pueden sorprenderte...
Basta.
FEDER. Basta... Adios. (Á Robustiana.)
HOMOB. (Id.) Adios.
Qué apuros! (Á Federico.)
FEDER. No paso pocos.
Mi mujer!
(Viéndola al dirigirse á una puerta.)
HOMOB. (Llevándole al lado opuesto.)
Échate al vado.
FEDER. Mi suegra! (Igual juego.)
HOMOB. Pues á otro lado.
(Vánse por el foro.)
ROB. No cabe duda. Están locos.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ROBUSTIANA y CANUTO.

CANUTO. La intencion podrá ser buena;
pero á mí no me hace gracia.
ROB. Así sois todos los hombres,
desagradecidos hasta...
CANUTO. Hasta dónde? no te pares.
ROB. Yo, corazon de buen alma,
que apenas sé que aquí buscan
nodriza, el tiempo me falta
para retirar el pecho
al hijo de mis entrañas
y venirme junto á tí!
CANUTO. Pero mira, Robustiana,
tú estabas bien en el pueblo;
eras dueña de tu casa,
yo iba á verte por lo poco
una vez á la semana,
no tenías que ocultar
si eras doncella ó casada,
mientras que aquí, donde todos
me dan por soltero, gracias

al capricho de la vieja
que no quiere ver la cara
más que á gente moza...

ROB. Tonto!
no dices una palabra.
Haz como yo, que al entrar
les he inventado una fábula;
me fingí soltera, y dije
que he tenido una desgracia.

CANUTO. ¿Sabes tú que esa invencion
puede salirme á la cara?

ROB. Pensé fingirme viuda;
mas por no matarte...

CANUTO. ¡Cáscaras!
entre morirme ó... Ninguna
de las dos cosas me agrada.
Y todo inútil, que al cabo
se descubrirá la farsa.

ROB. Y por qué?

CANUTO. Porque yo y tú
no podremos á la larga
dejar de sacar la oreja
y meteremos la pata.

ROB. Tú tendrás juicio.

CANUTO. De juicio
tengo llenas las quijadas;
cada muela es un bonete.

ROB. En lo negra?

CANUTO. En lo tamaña.
Pero marido y mujer
bajo el mismo techo... Vaya!
tú verás cómo nos pillan
y á los dos nos dan de baja.

ROB. Borrico!

CANUTO. Cuánto me quiere!
Y luégo siento una carga
en la conciencia al pensar
que á quien debo mesa y cama
voy á engañar como á un chino!

ROB. Si hilas tan delgado acaba
por decirme que me marche
y te vuelvo las espaldas;

pero no vengas á Pinto,
porque aunque rompas la aldaba,
no he de abrirle yo mi puerta
á quien la suya me atranca.

CANUTO. Déjate de tonterías.
No es que quiera que te vayas;
pero el demonio anda suelto
y temo á las circunstancias,
y no es decente hacer uso
de esas mentiras tan crasas.

ROB. Pues adios. (Yéndose.)

CANUTO. (Deteniéndola.) Vamos! Zopenca.
Quédate conmigo y salga
el sol por donde salgare.

ROB. Eres tozudo!

CANUTO. De Jaca.

ROB. Me quieres?

CANUTO. ¡Como un borrico!

ROB. Zalamero! ¡Vienen!

CANUTO. Calla.

ESCENA II.

DICHOS y MARÍA.

MARIA. Hola! Ya está usted de vuelta?

ROB. No señora, es que en la casa
donde me dejé la ropa
no hay hombre, y como es el arca
tamaña así, y está llena,
entre yo y la tia Carda,
por más esfuerzos que hacemos,
no podemos levantarla;
y venía á ver si usted
nos daba permiso, para
que el criado nos echase
una mano.

MARIA. Sí, que vaya
con usted; puedes, Canuto?

CANUTO. Cómo si puedo? ahí es nada,
yo he hecho la apuesta en mi pueblo
de andar diez y siete varas

llevando en vilo en las manos
dos costales de patatas.

MARIA. Y ganaste?

CANUTO. No, perdí,
pero es porque hicieron trampa;
la apuesta eran diez y siete
y yo anduve veinte y cuarta.

MARIA. Pues si no tienes que hacer
márchate con Robustiana.

ROB. Vamos, vente.

CANUTO. (Ap.) (Qué imprudencia?
Me dice *tú* la pazguata.)
(Alto.) En qué pesebre, señora,
nos dieron juntos la paja
para que usted me *tutee?*

ROB. (Ap.) (Tiene razon.)

MARIA. Y te enfadas?
Eso es prueba de cariño.

CANUTO. La primera vez que se hablan
dos personas, no usan *tú*,
se *ustean* y santas pascuas.

ROB. Perdone usted.

CANUTO. No hay de qué.

MARIA. Vamos! á buscar el arca.

CANUTO. (Á Robustiana.) ¿Ya no tiene aquellos clavos
que los lomos arañaban?

MARIA. Y cómo sabes?...

CANUTO. (Ap.) (Qué bruto!)
(Alto.) Porque la misma muchacha
me lo decía hace poco.
Verdad que tú me contabas?...

MARIA. Ahora la tuteas? bien.

CANUTO. (Ap.) (Merezco ronzal y albarda.)

MARIA. Idos pues y volved pronto.

ROB. Hasta luégo y muchas gracias.

CANUTO. (Á Robustiana.) (Lo ves? mi conciencia grita.

ROB. No digas grita, dí grazna.) (Vánse los dos.)

MARIA. La impaciencia me devora
por saber la verdad clara.
Que los dos se conmovieron
al verse aquí esta mañana
no cabe duda; que cuando

le dirigí la palabra
á mi marido, despues
la lengua se le trababa
es evidente. Qué á Pinto,
donde vive Robustiana,
Federico de soltero
iba á menudo de caza,
harto me consta. Es decir,
que mi sospecha es fundada
ó todo se confabula
en perjuicio de mi calma.
Esperemos. Dios es justo
y abona las buenas causas.
(Se pone á repasar ropa blanca.)

ESCENA III.

MARÍA é IGNACIO.

IGNACIO. ¡Egoista! Mal cristiano!
¡Aún sus palabras retumban
en mis oidos! ¿qué hacer?
Mi razon vacila y duda.
Nadie por amor al prójimo
á sí mismo se calumnia...
quien miente falta al octavo
mandamiento. Pero, en suma,
no es gran pecado un embuste
del que sólo bien resulta.
¿Sólo bien? Poquito á poco.
Si yo cargo con la culpa
de mi primo, aunque no tengo
órdenes, ni aun de tonsura,
doy un escándalo. El mundo
por las apariencias juzga,
y dirán... Mas ¿qué me importa
siendo buena mi conducta?
Tranquila está mi conciencia,
y si mi engaño conjura
los recelos de María
y evito que se destruya
ó que se turbe la paz

del matrimonio, ¡aleluya!

MARIA. Ignacio!

IGNACIO. Celebro verte
sola, María, aunque nunca
solo está quien no está ocioso.

MARIA. La ociosidad sobre insulsa,
madre es de los vicios.

IGNACIO. Sí,
y en muchos males fecunda.
María, tengo que hablarte
con urgencia, con premura.

MARIA. Jesús! Qué tono que empleas!
Tan grave es el caso?

IGNACIO. Juzga;
pero ofréceme ante todo
que tu lengua será muda,
y en especial con la tia,
señora tan recta y pulcra.

MARIA. Te lo ofrezco, pero acaba,
que estoy en ascuas.

IGNACIO. Escucha.
Sin más forma de proceso,
sin óbices, sin excusas,
vas al momento á poner
en la calle á esa palurda
que has tomado por nodriza.

MARIA. Aunque el fin que á ello te induzca
sea por demas laudable,
pues juzgo que la rehusas
en atencion á la historia
de su falta...

IGNACIO. Que es mayúscu.a.

MARIA. Siento oponerme.

IGNACIO. Y por qué?

MARIA. Porque esa chica es la única
que hemos podido encontrar.
Me aflige su desventura,
y mientras se porte bien
no he de ser yo tan injusta
que le niegue á esa infeliz
el amparo que aquí busca.

IGNACIO. María, insisto en rogarte

que no desoigas mi súplica.
Para ello existen razones
que tener quisiera ocultas;
pues al pensar en narrarlas
me pongo con calentura,
con la carne de gallina
y los cabellos de punta.

MARIA. No digas más; mis sospechas
eran ciertas y seguras!
Federico...

IGNACIO. Federico?
Injustamente le imputas;
tu marido es un modelo,
incapaz...

MARIA. No me embaucas.

IGNACIO. Ántes que en él piensa en todos,
ántes que de él de mí duda.

MARIA. De tí, bueno como el pan.

IGNACIO. Á veces la levadura!...

MARIA. Pretendes desorientarme
con pretextos, con argucias,
pero es inútil, á ménos
que la verdad me descubras
y logre satisfacerme.

IGNACIO. (¡Cómo aprieta! No hay excusa.
¡Dios clemente, tú que sabes
el motivo que me impulsa,
recibe este sacrificio
en descargo de mis culpas!)
Pues sabe que... (Qué vergüenza!)

MARIA. Habla.

IGNACIO. El seductor... (¡Qué angustia!)
El desgraciado... ¡Álguien viene!

MARIA. No te vas sin que concluyas.

IGNACIO. Luégo te diré...

MARIA. Ahora mismo.

IGNACIO. Suéltame.

MARIA. No. La denuncia.
¿Quién es el culpable?

IGNACIO. Yo.

MARIA. ¿Tú?

IGNACIO. La confesion es dura...

y á no venir la otra á casa...
pero á la moral repugna
que nos cobije igual techo
y que el mismo pan nos nutra.

MARIA. (Llorando.) Ay Dios mio! Qué desgracia!
Tú que querías ser cura!...

IGNACIO. (Jipando á su vez.)
Tonta, no llores, que llegan.
Yo me voy. Que no trasluzcan
ni una palabra... y despídela...
y tú que eres buena y justa,
pide á la Vírgen Santistma
que me conceda su ayuda
para que Dios me perdone,
ya que su clemencia es suma.

MARIA. Yo no vuelvo de mi asombro.
Él de costumbres tan puras!
Si llegáran á saberlo,
qué trastorno, qué trifulca!
Á mí va á costarme cara
noticia tan tremebunda!

ESCENA IV.

MARÍA y D. HOMOBONO.

HOMOB. (Ap.) (Su marido no está en casa,
su madre está en la novena;
la ocasion es oportuna,
lanza en ristre y á la brecha.
Por supuesto que no voy
á andarme con indirectas;
de mogollon se lo digo,
suceda lo que suceda.)

MARIA. Quién? Ah! Es usted?

HOMOB. Yo en persona
con mi facha y con mi fecha.
Pero qué tienes?

MARIA. Yo? Nada

HOMOB. Cómo que nada?

MARIA. De veras.

HOMOB. No se llora sin motivo.

MARIA. Si no he llorado. Qué tema!
HOMOB. Pues has cortado cebolla.
MARIA. Mucho ménos. Qué ocurrencia!
HOMOB. No sé por qué la verdad
en ocultarme te empeñas,
cuando viertes cada lágrima
del tamaño de una almendra.
MARIA. Y bien, sí; tengo un disgusto.
HOMOB. Pues llora. Es una manera
como otra de liquidarlo.
Y *quare causa?* No temas,
no abusaré del latin;
no sé más palabra que esa.
MARIA. Me apesadumbra que al dar
á mi niño madre ajena,
las circunstancias del ama
no sean las más selectas.
HOMOB. La has notado algun defecto?
Yo no me he fijado en ella,
pero no la encuentro faltas
á juzgar por la apariencia.
(AP.) (Bien! quiero que la despidan,
y la elogio sin reserva!)
MARIA. Y le parece á usted poco
lo que ella misma confiesa?
HOMOB. Tienes razon.
MARIA. Eso acusa
no muy laudables tendencias
que trasmitir puede al niño.
HOMOB. Esas cosas no se pegan.
Á mí me ha criado un ama
que pasaba su existencia
bailando, y que se moría
por tocar las castañuelas,
y yo no recuerdo haber
echado al aire las piernas
ni tañido ese instrumento,
y me desteté en la escuela.
MARIA. Confiese usted que el asunto
tiene mucha trascendencia;
porque en fin, al mismo tiempo
la pobre me da una pena!...

ademas, si el seductor
fuese, lo que Dios no quiera,
un amigo de la casa
ó algun pariente...

HOMOB. (Ap.) (Sospecha
de su marido. No hay medio,
conque calen bayoneta.)
(Alto.) Pues vamos, precisamente,
y á título de reserva,
voy sobre el particular
á hacerte una confidencia.

MARIA. (Ap.) (Ay! Que sabe lo de Ignacio.)

HOMOB. Promete no hacer pamemas;
que una casada no debe
espantarse al saber ciertas
cosas que en el mundo pasan,
por desgracia, con frecuencia.
Tú conoces mi carácter,
yo me he educado en la guerra,
soy viudo hace diez años,
y sin nadie á quien dar cuenta
de mi conducta... qué diantre!
Mi vida no es muy austera,
á Pinto de caza fuí;
me hizo gracia esa mozuela.

MARIA. La nodriza?

HOMOB. La nodriza.
Y como el diablo la enreda.

MARIA. Es posible?

HOMOB. Fué posible!

MARIA. ¡Jesús María!

HOMOB. Ya empiezas
con aspavientos?

MARIA. ¡Dios mio!
qué terrible coincidencia!

HOMOB. Agua pasada no muele
molino; mas no quisiera
soportar de Sebastiana
los reproches y las quejas.
Conque dala pasaporte.

MARIA. Pero ¿qué mujer es esta?
¡Con el padre y con el hijo!

HOMOB. ¿Con Ignacio? (¡Esta es más negra!)
MARIA. ¡Tambien! ¡Ay! ¡Dios me perdone!
¡qué aturdida! Con la fuerza
del dolor he revelado
lo que ocultarle debiera.
HOMOB. Por lo visto ese jumento,
despues de negar la vénia
al proyecto de su primo,
sin contar con su aquiesciencia
se ha puesto á contramarchar
y ha enredado la madeja.
MARIA. Ay tio del alma mia!
Dios de su mano nos deja!
HOMOB. Cálmate. Aquí debe haber
una mala inteligencia,
y lo de él será mentira.
MARIA. Si es él mismo quien lo cuenta.
HOMOB. Por darse tono, por ver
si hay álguien que se lo crea.
MARIA. Hay que aclarar este asunto.
HOMOB. Dáselo á la lavandera.
MARIA. Él viene.
HOMOB. Si anda en dos piés
no es tu primo, ó anda á medias.

ESCENA V.

DICHOS é IGNACIO.

IGNACIO. (Ap.) (Se me olvidaba encargarle
que no me nombre siquiera
al despedir á la chica,
si no, adios la estratagema.
Uy! mi padre.)
MARIA. (Á Ignacio.) Ven acá
y mi indiscrecion dispensa.
No me acabas de decir
hace poco...
HOMOB. (Haciendo señas á Ignacio.) (Le haré señas.)
MARIA. Que eres causante del mal
que á esa desgraciada aqueja?
Vamos, responde.

IGNACIO. (Ap.) (Por qué
me hace gestos?) (Alto.) En presencia
de mi padre me parece
tu pretension indiscreta,
á ménos que no presumas
que á tu primo no le resta
ni un átomo de pudor.
HOMOB. Queremos la verdad neta.
Todo lo charló María,
conque excusa impertinencias.
MARIA. Habla sin temor.
HOMOB. (Insistiendo en las señas y ap.) (Será
tan burro que no me entienda.)
IGNACIO. (Ap.) (Ya alcanzo. Es que Federico
le ha hecho la misma propuesta
á mi padre. Dios piadoso!)
HOMOB. Pero, hombre, vamos, revienta,
que lo que á tí te ha ocurrido
puede ocurrirle á cualquiera.
IGNACIO. (Ap.) (Y él, que se debe casar
con la tia! qué imprudencia!
no permito que mi padre
por mí su decoro pierda.)
MARIA. ¿Callas?
IGNACIO. Confieso que he sido
el criminal.
HOMOB. (¡Qué babieca!)
MARIA. Lo está usted viendo?
HOMOB. ¡Está loco!
IGNACIO. Loco fuí y harto me pesa.
HOMOB. (Ha debido comprenderme
y sin embargo no ceja;
pero yo tampoco puedo
retroceder, bajo pena
de cantar la palinodia
que á mi edad es una ofensa.)
MARIA. Primo mio, qué desgracia!
IGNACIO. Y qué peso en la conciencia!
HOMOB. Pues no digo que yo cargo
con todo?...
IGNACIO. (Á María.) No, no lo creas.
MARIA. Cómo! Tú sabes?

(María mira alternativamente á D. Homobono y á Ignacio, los cuales aprovechan el momento en que aquella está vuelta de espaldas para hacer señas reclamando la responsabilidad de la situacion.)

HOMOB. Presume...
IGNACIO. Colijo...
HOMOB. Deduce...
IGNACIO. Á medias...
HOMOB. Por tus frases...
IGNACIO. Por lo dicho...
MARIA. Pero, en resumidas cuentas,
qué hay de cierto en este asunto?

(En este momento aparece Doña Virtudes, que vuelve de la novena provista del devocionario, rosario, etcétera, y se detiene en el foro á escuchar.)

HOMOB. Que aunque Ignacio se confiesa
padre del niño del ama,
no sabe lo que se pesca.
Yo soy el padre del chico.

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA VIRTUDES.

VIRT. (Dejándose caer en una silla y lanzando gritos furibundos.)
Cafres! Fariseos! Fieras!
IGNACIO. La tia!
MARIA. Madre!
HOMOB. Qué horror!
Verán ustedes qué escena!
VIRT. Y se tienen por cristianos!
Y han nacido en buena cuna!
Si hay motivo para que una
coja el cielo con las manos!
Y no basta con que á Dios
el uno de ellos ofenda:
tomando la misma senda
vánse al infierno los dos!
Del padre no es de extrañar,
porque bien considerado
ya está medio condenado

con sólo ser militar;
pero el otro... qué locura!
aunque el chiste aquí no cuadre,
no piensa que un cura padre
no es igual que un padre cura.
Ya no saben lo que es fe
ni el viejo ni el boqui-rubio.
Aquí hace falta un diluvio
como en tiempo de Nöé;
y verán si no se borra
con piedad tanta herejía
llover fuego el mejor dia
como en Sodoma y Gomorra.

HOMOB. Basta de Biblia!

VIRT. (*Hecha un basilisco.*) Callando.

IGNACIO. Yo hago propósito firme...

VIRT. No vengas á interrumpirme
cuando me estoy desahogando.

MARIA. Pero, madre ..

VIRT. Otra qué tal?
Es decir que no habrá modo
de dejarme hablar.

HOMOB. Con todo
no está usté haciéndolo mal.

VIRT. Si eso es llamarme habladora,
á lo cual no me someto,
falta usted hasta al respeto
que se debe á una señora.
Pero he de hablar á pesar
de que los que oigan estallen;
respecto á callar, que callen
los que tengan que callar.
(*Gran pausa, despues de la cual exclama con una salida de tono.*)
Judíos!

HOMOB. (*Ap.*) (Apunten, fuego!)

VIRT. Sierpes!

HOMOB. Griten sin engorros,
y no se desfogue á chorros
como las mangas de riego.

IGNACIO. Yo...

VIRT. Perder á una doncella!

Si me confundo, me abismo;
pero en fin, mañana mismo
vas á casarte con ella. (Á Ignacio.)

HOMOB. (Ap.) (Ha descarrilado el tren.)
(Alto.) Piense...

VIRT. Nada escucho ya.
Con éste se casará
ella... y con usté tambien.

IGNACIO. ¡Jesús!

HOMOB. (Á Ignacio.) Contigo y conmigo.

VIRT. Yo remediaré su infamia.

HOMOB. Buen remedio! La bigamia!

VIRT. Si no sé lo que me digo...

HOMOB. Es verdad. Cuando se irrita.

VIRT. Yo sé bien lo que me hablo,
pero aquí anda suelto el diablo.

HOMOB. Traiga usted agua bendita.

VIRT. Energúmenos! Precitos!

HOMOB. Ya vuelve la oscuridad.
(Á Ignacio.)
Ven, que anuncian tempestad
los relámpagos de gritos.

VIRT. Tigres!

HOMOB. La nube revienta.
(Saca un fósforo y enciende el cirio verde.)

VIRT. Qué hace usted?

HOMOB. Nada se pierde;
enciendo este cirio verde
para ahuyentar la tormenta.

VIRT. Basta, que no he de sufrir...

HOMOB. (Á Ignacio.)
Ven, que está amenazadora.
Ya volveremos, señora,
cuando el sol vuelva á salir.

VIRT. Me va á dar un torozon.

MARIA. Vale más que en paz la deje.

VIRT. Habráse visto el hereje!
Militarote! Dragon!

ESCENA VII.

VIRTUDES, MARÍA y FEDERICO.

FEDER. Qué gritos? Qué ocurre?
MARIA. Nada.
FEDER. Pues á qué tantos extremos?
VIRT. Grito porque ya tenemos
descubierta la empanada.
MARIA. Qué desgracia tan atroz!
FEDER. (Ap.) (Ya habló.) (Alto.) De saber no hay mo-
VIRT. Sí, que anda revuelto todo [do?..-
como pollos en arroz.
Que Ignacio y su padre...
FEDER. (Ap. y temiendo lo ocurrido.) Oh, pausa,
que los cabellos me eriza!
VIRT. Del desliz de la nodriza
pretenden ambos ser causa.
FEDER. (Ap.) (Ah, cernícalo! Comprendo.
Se arrepintió y ha charlado.)
VIRT. Y yo no sé de qué lado
se va á poner el remiendo.
Haciendo al chico justicia
es un pan sin levadura,
y si él fué, yo estoy segura
de que ha sido sin malicia;
pero el padre...
FEDER. (Ap.) (Es muy bolonio!)
VIRT. Y lo hago como lo digo,
él no se casa conmigo,
llévese el pleito el demonio.
FEDER. (Ap.) (Canastos! Perder la herencia!)
VIRT. Le casaré con el ama
porque al chico Dios le llama
hácia el altar y es conciencia.
FEDER. Pues bien, madre, haga usté punto,
yo encarrilaré el convoy.
Le aseguro á usted que estoy
enterado del asunto.
El padre...
VIRT. Vírgen María!

FEDER. Es... Ignacio.
MARIA. Pues y el tio?
FEDER. Su amor paternal...
VIRT. Dios mio!
FEDER. Por abnegacion mentía.
VIRT. Es decir, que no era él? (Ya calmada.)
FEDER. Ni por pienso.
MARIA. Qué abnegado!
VIRT. No está mal para un soldado,
aunque él era coronel.
FEDER. No rompa usted pues la boda. (Yéndose.)
VIRT. No. Dónde vas?
FEDER. Con urgencia
conviene que en su presencia
declaren la verdad toda.
Voy en busca de los dos...
(Ap.) (Á arreglar el embolismo.)
(Alto.) No llorar y hasta ahora mismo.
(Ap.) (Tengo encima el monte Athós.)
(Váse por el lado opuesto por donde se fueron Don Homobono é Ignacio.)

ESCENA VIII.

DOÑA VIRTUDES, MARÍA y D. HOMOBONO.

VIRT. Es preciso confesar
que su conducta es laudable.
MARIA. Sí, pero eso no destruye
la causa, que siempre es grave.
Casi hubiera preferido
que fuera el tio el...
VIRT. Me place.
Bien se ve que no eres tú
quien con él ha de casarse.
MARIA. Pero él es hombre de mundo
y el otro... piense usted, madre,
que si no se casa, malo,
y si se casa da al traste
con su carrera.
VIRT. Es verdad.
Pero...

MARIA. (Afligidísima.) Estoy inconsolable.
HOMOB. No oigo ya gritos y salgo
á ver cómo está la tarde.
VIRT. (Amable.) Venga usted acá, mal genio.
HOMOB. Qué brisa tan agradable!
Con todo, aún hay nubecillas
por el lado de Levante. (Por María.)
VIRT. Luego el Poniente soy yo?
HOMOB. Usted se pone, ella sale.
MARIA. La cosa no es para ménos,
y es raro que usted se extrañe.
HOMOB. Qué hacer? Delinquí; que Dios
me perdone ó me anonade.
VIRT. No nos venga usted con farsas.
HOMOB. Cómo?
VIRT. Que todo se sabe.
HOMOB. Pero el qué?
MARIA. (Llorosa.) Que Federico,
por no complicar el lance,
nos ha dicho la verdad.
HOMOB. La verdad? Él?
MARIA. Sin ambajes.
VIRT. Nos ha contado que usted,
mezcla de demonio y ángel,
sólo por abnegacion
tomó el título de padre.
HOMOB. Conque él mismo ha revelado!...
MARIA. Sí señor. Y aunque es muy grande,
muy meritoria conducta
la que observa usted, no obstante,
es natural que de pena,
las lágrimas se me salten
al tener conocimiento
del verdadero culpable.
HOMOB. Tienes razon: pero en fin,
el mundo...
VIRT. No es más que un valle
de lágrimas.
HOMOB. Y si él mismo
llevado de un buen arranque
te confesó su desliz,
qué harás sino perdonarle?

VIRTUDES y MARIA. (Sospechando un mal mayor.)
Cómo?
HOMOB. Que no es Federico
solo ejemplar de su clase
que come en el càmpo berzas
teniendo en casa faisanes.
MARIA. (Echándose en brazos de su madre desconsolada.)
Ay madre del alma mia!
VIRT. (Estallando.) Pícaro! Bribon! Tunante!
HOMOB. (Ap.) (Pues señor, se han vuelto locas.)
MARIA. Era Federico.
HOMOB. (Ap.) (Diantre!)
Por lo visto es que yo acabo
de decir un disparate.
VIRT. Con una mujer tan buena!
HOMOB. Pues no han dicho ustedes ántes?...
MARIA. No merece mi perdon.
VIRT. Ni tu perdon ni el de nadie.
HOMOB. Pues en fin... ¿no es Federico
quien ha contado?...
VIRT. Hombre, cállese
que cuando abre usted la boca
se me abren á mí las carnes.
HOMOB. Pues señor, bien. Él se acerca.
Zafarrancho de combate.

ESCENA IX.

DICHOS, FEDERICO é IGNACIO.

FEDER. Arrepentido y confuso
el autor de tantos males
á implorar viene de ustedes...
VIRT. Quítese usted de delante (Rechazándole.)
FEDER. Pero, qué es esto, María?
MARIA. ¿Esto? ¡que eres un infame!
FEDER. ¿Yo, por qué?
MARIA. No quiero verte,
no me mires, no me hables.
(Se retira al fondo y Doña Virtudes se pasea agitadamente.)
FEDER. ¡Tio!

(Ap. á Federico, pero de modo que se entere Ignacio.)

HOMOB. (Sospechan de tí
por causas particulares.)

IGNACIO. (Ap. á los dos.) (Cómo, si yo he confesado
que soy el solo culpable?)

HOMOB. (¿Él solo? Ya somos tres,
y si esto sigue adelante
como en junta de acreedores
habrá concurso de padres.)

MARIA. Mañana entablo el divorcio.

VIRT. No, hija mia, no me mates,
el divorcio sólo le usan
los pícaros protestantes.

FEDER. María!

IGNACIO. Tia!

(Doña Virtudes da un pisoton á D. Homobono.)

HOMOB. Señora:
por los santos, los arcángeles,
patriarcas, querubines
y músicos y danzantes
de la córte celestial
intramuros y arrabales,
hágame usted el favor
de no andar tanto y sentarse.
que parece usté un molino
movido por huracanes.

VIRT. Yo haré lo que me acomode.
María, vente al instante.
(Sale Canuto y oye desde el foro.)
Vamos en busca del ama
para que ella misma aclare
quién es el padre del niño.

ESCENA X.

DICHOS y CANUTO.

CANUTO. (Ap.) (Me estaba oliendo el percance.)
(Alto.) Señora, no necesita
la señora molestarse.
El niño de que se trata

es de mi cosecha.

HOMOB. Zape!

VIRT. Conque es tuyo?

CANUTO. Sí señora,
es mio, y basta de enjuagues.

MARIA. Es que están todos de acuerdo!

HOMOB. (Ap. á Federico.)
(Eso lo hace por librarte
del apuro.

FEDER. (Ap. á Homobono.) Sí; es muy listo.)

VIRT. ¡Nos engañan! (Á María.)

MARIA. ¿Qué hacer, madre?

VIRT. Buscar al ama y traerla.

CANUTO. La digo que entre?

VIRT. No, aguárdate,
que podrías prevenirla
y dar con mi plan al traste.

HOMOB. (Ap.) (Va á estar gracioso el careo.)

FEDER. (Ap.) (Sudo tinta.)

IGNACIO. (Ap., rezando.) (Dios te salve...)

VIRT. Ella misma nos dirá
cuál de los cuatro galanes... (Váse con María.)

ESCENA XI.

D. HOMOBONO, FEDERICO, IGNACIO, CANUTO.

Todos abrazan á Canuto.

FEDER. Eres el hombre del siglo!

HOMOB. Con esa cara de cafre!

IGNACIO. La intencion borra tu culpa.

HOMOB. Qué idea tan admirable!

FEDER. Toma, para el sonajero, (Le da dinero.)
el biberon, los pañales.

HOMOB. Cómprale una chichonera
al chico, por si se cae.

IGNACIO. Yo te he de premiar tambien.

HOMOB. Bravo!

IGNACIO. Sublime!

FEDER. Gigante!

CANUTO. Pero qué es ello?

FEDER. Tu plan.

IGNACIO. Tu idea.
HOMOB. Lo que inventaste.
CANUTO. Lo que acabo de decir?
Ya hace dos años cabales
que estoy guardando el secreto,
porque como aquí, qué diantre,
tiene ese capricho el ama
de que ninguno se case...
y en fin, un criado no es
de pedernal, y una tarde
nos vimos yo y Robustiana,
nos gustamos de carácter
y nos casamos de ocultis,
(Los otros se miran entre sí.)
y es mi mujer, y en casándose...
vamos... que se encuentra un hijo
más pronto que un premio grande,
y por eso...
FEDER. Basta.
HOMOB. Basta.
(Ap. á Federico.)
(Pues ibas por buena parte!
Si á contar llegas tus cuitas
te coge por el gaznate
y te vuelve como al toro
volvió Manolito Gazquez.)
VIRT. Venga usted.
FEDER. Ya están aquí.
HOMOB. Pues paciencia y conformarse.

ESCENA XII.

DICHOS, DOÑA VIRTUDES, MARÍA, Y ROBUSTIANA.

VIRT. Va usté á decir sin aliño,
y en pro de causas mayores,
cual de estos cuatro señores
es el padre de su niño.
ROB. Pero usted me escandaliza!
VIRT. No la escandaliza nada
á mujer que no es casada,
y sin embargo es nodriza.

Es este? (Por Homobono.)
ROB. No.
FEDER. Y este? (Por Ignacio.)
ROB. No.
VIRT. Y este? (Por Federico.)
ROB. Ménos.
FEDER. (Ap.) (No se inmuta.)
VIRT. Y este facha de recluta? (Por Canuto.)
CANUTO. (Á Robustiana.)
No hables tú; me toca á yo.
Yo soy el padre, señora,
y hoy se mancha nuestro honor
por no ser yo un hablador
ni ser ella una habladora.
Ni hay que juzgar por las trazas,
que hay sendas donde hay caminos,
y al lado de los pepinos
se siembran las calabazas.
Y digo esto porque esta
tuvo de la misma pinta
una hermana, la Jacinta,
lo más amiga de fiesta...
¡Su recuerdo me atribula!
¡Cuánto iba de hermana á hermana!
La otra loca y Robustiana
más honrada que una mula.
VIRT. Pero á qué viene esa historia?
FEDER. (Una hermana!) (Ap. á Homobono.)
HOMOB. (Ap. á Federico.) (Callarás?)
VIRT. (Á Canuto.) Tú te figuras que estás
dando vueltas á una noria?
CANUTO. Es que eran las dos gemelas
y aquella tuvo reveses.
VIRT. Y qué?
CANUTO. Murió hace seis meses
de un ataque de viruelas.
FEDER. (Ap. á Homobono en el colmo de la alegría.)
(Era su hermana! Por eso
esta no me conoció.)
VIRT. Pero ese padre?
CANUTO. Soy yo.
VIRT. Pues son cuatro ó pierdo el seso.

MARIA. Yo no acierto á comprender...
HOMOB. Señoras, la cosa es llana:
que Canuto y Robustiana
eran marido y mujer.
VIRT. Ah! Bribon!
HOMOB. Fingió ella un cuento
para conseguir el fruto
de vivir junto á Canuto,
y ustedes, dando incremento
á un lance que risa inspira,
los han puesto en el aprieto
de revelar su secreto
ó proseguir la mentira.
Así es, que nosotros tres,
por evitar la desgracia
de Canuto, cuya audacia
nos inspiraba interés,
nos forjamos una historia
con un plan grosero y burdo,
oliendo á la legua á absurdo...
y aquí paz y despues gloria.
VIRT. Nada, el demonio lo ha urdido.
Dime, ¿quién te ha aconsejado
que me ocultases tu estado?
CANUTO. Usted el demonio ha sido.
VIRT. ¿Yo?
CANUTO. Como le tiene usté
esa tirria al matrimonio...
VIRT. ¡Ay qué falso testimonio!
ROB. ¿Qué ha pasado? (Ap. á Canuto.)
CANUTO. ¿Yo qué sé?
VIRT. ¿Cómo odiar yo un sacramento
instituido por Dios?
HOMOB. ¿Conque es decir que los dos,
si usted consiente?...
VIRT. Consiento
en ir con usté al altar,
pero en casa no ha de haber
escándalo.
HOMOB. Hemos de ser
un matrimonio ejemplar,
y si nos falta nodriza,

nodrizas hay virtuosas.

VIRT. ¡Jesús! Tiene usté unas cosas!...

HOMOB. De poco se escandaliza, casándonos...

VIRT. Me incomodas, y dale.

HOMOB. Soy un atun.

VIRT. Lo que importa es buscar un padrino para la boda.

HOMOB. Corriendo... (Hace ademan de irse.)

VIRT. Venga usté acá!

HOMOB. Me precio de diligente.

VIRT. Este público indulgente nuestro padrino será.

FIN DE LA COMEDIA.

[redacted]

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
l doctor Escamilla..................	1	D. J. Moreno Liaño....	Todo.
a Castanyada.....................	1	E. Vidal......	»
o diable son las donas..............	1	E. Vidal..........	»
ubes de verano....................	1	Cárlos Trigo.......	»
n quadro ó la barca de San Pere.....	1	E. Vidal.	»
a pau de casa.....................	2	E. Vidal..........	»
a nodriza.........................	2	Enrique Gaspar.....	»
adie es profeta en su tierra..........	2	J. Moreno Liaño....	»
l número tres.....................	3	Miguel Echegaray...	»
'art de la bruixeria................	3	E. Vidal..........	»
ZARZUELAS.			
sert y aventura...................	1	E. Vidal..........	Libro.
e Barcelona al Parnás.............	1	Idem.............	Libro.
os Milions........................	1	Idem.............	Libro.
is campanetas.....................	1	Idem.........	Libro.
na jaula de locos..................	1	M. Fdez. Caballero..	Música
it mes qui pinla...................	1	E. Vidal..........	Libro.
a pobre diable....................	1	Idem.......	Libro.
criada..........................	2	Idem.............	Libro.
gran sastresa.....................	2	Idem.............	L. y M.
manescala.......................	2	Idem.............	Libro.
masovera........................	2	Idem.............	L. y M.
sommi daurat....................	2	Idem.............	Libro.
s pajes del Rey..	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
siglo que viene...................	3	M. Fdez. Caballero..	Música
guardiola........................	3	E. Vidal..........	Libro.
an de Urbina.....................	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

Nota.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis lanc, tituladas: *El proscripto*, *La pena capital*, *Bernardo el Calesero*, *El rteo*, *La verdadera Carmañola*, *Los amigos de los pobres*, *Los aventureros Romper cadenas.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.





GENERAL L
BC